EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM 11880

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 12 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

SIGUE LA RACHA

Mal final de siglo para la infortunada España. A las catástrofes promovidas por la torpeza de los que inconscientemente las prepararon, unense las que descargan sobre ella los elementos inclementes.

La pérdida de las colonias y la ruina de nuestra hacienda, parecían cerrar el ciclo de nuestras desventuras; pero no, la serie sigue abierta y cada día aparece un nuevo término haciéndola infinita.

El fuego surge de improviso, sin que se sepa cómo y lamiendo con su lengua de llamas el apretado bosque, convierte en ruinas millares de viviendas, dejando á sus moradores sin hogar, sin abrigo y sin pan que llevarse á la boca. La negra nube se forma en el espacio y acumulando en su ventrudo seno fuerzas asoladoras, las descarga de golpe sobre los descuidados habitantes de esta region del mundo que parecen destinados en este final trágico del siglo XIX a sufrir todos los dolores capaces de poner en tortura á la especie humana. Y caen del cielo enormes masas líquidas en momentos en que la humedad perjudica á la recolección de las cosechas; se convierten las cañadas en torrentes que arrollan cuanto encuentran al paso; hínchanse los barrancos con el agua que baja de las sierras y se convierten los valles en anchurosos lagos de cenagosas aguas, que se tragan en pocos momentos la mies apilada en las eras y destruyen la obra que realizó en un año de anhelos y fatigas el esquilmado agricultor.

Como todos los años en la época de las grandes lluvias, España ha registrado en el presente inundaciones que han causado perjuicios considerables, aun recuerdan los valencianos la que les afligió no ha mucho; todavían sufren los murcianos y alicantinos las consecuencias de haber entrado en sus vegas las aguas invasoras, aun quedan en bastantes puntos profundas huellas de la terrible inundacion; y cuando los que hasta ahora se habian salvado del peligro lo consideraban alejado y con la confianza del que nada teme se deleitaban contemplando en las eras la cosecha que les aseguraba el pago de las deudas y el pan del año próximo, un fenómeno de que no hay ejemplo, los aflige y los arruina con temporales que lanzan el agua á torrentes y con descargas de piedra que lo destruyen todo.

Sin duda pueden aminorarse estos daños periódicos de la industria agrícola y bien merecen los infelices que viven expuestos sin cesar á tales desdichas, que se les ponga a cubierto de aquéllas.

El remedio estriba en el sistema de riegos. Pantanos que embalsen las aguas en puntos convenientes y canales que las recojan y las guíen es lo que hace falta.

El gobierno ha conocido esa necesidad y será bueno y justo que demuestre de un modo evidente que tiene interés en remediarla.

RIMAS

¿Por qué en mi mente surgen y se agitan
oleadas amargas
de ideas tan tristes, que hasta los ojos secos
arrancan lágrimas?
¿Qué siento aquí, en el corazón, que late
con fuerza inusitada,
semejando romperse en mil pedazos
como volcán que estalla?
Es que huyeron por siempre los idilios
de mi existencia ingrata;
es que en mí ya no existen los anhelos
de los séres que aman.
Que no encuentro en el cáliz de las flores
aquello que encontraba
cuando pensando en la mujer querida
creía que eran hermanas;
que ya no me parece voz de ángel
el susurro del aura;
ni en el silencio de la noche escucho
batir de alas;
que un beso para mí ya no es emblema
de ilusiones que encantan,
sino una simple contracción de labios,
¡una mentira! .. nada;
que la amistad, la dicha y los placeres
no son más que palabras,
delirios fríbolos que enloquecen
una mente insensata;
es, en fin, que entre angustias indecibles
ha muerto mi esperanza...
¡y el alma!... ¡qué sarcasmo!... di, Dios mío,
¿por qué tenemos alma? ..

Rogelio Trivilo.

EL DOCTOR CAVERO

Ha terminado la solemne novena dedicada al Sagrado Corazón de Jesús por la cofradía establecida en el templo castrense, y en el cual novenario ha hecho uso de la palabra el ilustrado Dr. Sr. Cavero.

Los temas de que se ha valido el orador para sus conferencias fueron las *Bienaventuranzas*, y todos ellos—desarrollados de manera admirable—han demostrado, una vez mas, los indiscutibles méritos del canónigo de Orihuela.

Parafraseando cada una de las ocho *Bienaventuranzas*, y haciendo de ellas deducciones prácticas para la vida de los pueblos, ha sostenido constantemente la atención de los fieles y conseguido llevar á su ánimo los salvadores principios de nuestra religión, como únicos elementos de regeneración que pueden substraer á la sociedad de la perniciosa senda en que el fanetismo y el escepticismo religiosos la conducen por extravío de la razón.

Elegante frase; corrección de estilo; sublimidad en los conceptos; imágenes hermosas; sonoridad y sobriedad en las exposiciones, forman la mágica oratoria del doctor á quien hacemos referencia, que cumple fielmente el axioma de Horacio: «Deleitando enseña».

Despedimos cariñosamente al Sr. Cavero, y enviamos nuestra felicitación á los organizadores todos del novenario al Sagrado Corazón, por la verdadera solemnidad con que se llevó á efecto.

MARÍA TUBAU

Con tan lisonjero éxito ha principiado á actuar en Murcia la compañía *Tubau-Palencia*, que en la primera función, abonados, prensa, cuantas entidades se hallan en contacto con la empresa artística, ya se anticiparon á rogarle que, después del abono anunciado, diera algunos espectáculos, más para satisfacer los deseos del público todo.

Debutó la compañía con *Batalla de damas*—obra que hoy resulta nueva para la moderna generación—y el triunfo de la Tubau fué indiscutible. Después se ha representado *Divorciémonos*—comedia que dió á conocer la Tubau, y que hace primorosamente—y en las noches de sábado y domingo subió á la escena *La Corte de Napoleón*, que por la obra en sí, por la interpretación que le da esta compañía, y por el lujo (en decorado, trajes y atrezzo) constituye un acontecimiento.

No hay para qué tributar elogios á la Tubau y los suyos. Al dar cuenta de los triunfos que vienen obteniendo en poblaciones próximas á la nuestra, no lo hacemos como *reclamo*, porque no lo necesita una temporada, para la cual se hallan abonados, con gran anticipación, todos los palcos, plateas, escenarios, viseras y más de cien butacas.

UN BUEN SERVICIO

El realizado hace días por la guardia municipal reduciendo á prisión á un aprovechado *ratero*, ha tenido una segunda parte superior á la primera, que acredita al inspector de dicha guardia, señor Calvo, de experto y activísimo, y de buenos polizontes á los individuos que le han ayudado á llevarlo á cabo.

Tras un trabajo que es digno de alabanza, realizado con sagacidad suma y con extraordinaria rapidez, los municipales Pascual Avilés Soto y Antonio Tudela Artero, enviados á Murcia por el Sr. Calvo, se apoderaron hace tres días de Orlando Pascual Diaz, de unos veinte años, natural de la provincia de Puerto Príncipe [Isla de Cuba] siendo conducido á esta ciudad.

Dicho individuo, acosado á preguntas por el citado inspector y careado diferentes veces con su compañero Antonio Siboni, ha tenido que cantar de plano, confesándose autor de los siguientes delitos:

Robo de un reloj de oro, con colgante, á D. Luis Conesa. Lo realizó el 14 de Abril, al oscurecer, en la puerta de Santa María y lo vendió en Murcia á un individuo llamado Francisco, dependiente de un comercio de tejidos de la calle de la Platería. El colgante lo hicieron pedazos él y Siboni y lo vendieron al peso á un desconocido. La moneda que le servía dudijo la cambiaron en el establecimiento del Sr. Cornet.

Ha sido recuperado el reloj.

El 16 de Abril pasado, á medio día, quitó á D. José Ansejo el alfiler que llevaba en la corbata. Esta alhaja fué empeñada en Murcia, en una casa de préstamos de la calle de Garnica, recibiendo el Orlando cuarenta pesetas. El resguardo que le dieron lo vendió en veinte pesetas al dependiente citado.

El alfiler ha sido recuperado.

El 16 del pasado Mayo le arrancó de la corbata al inspector veterinario, señor Mercader, el alfiler de la corbata. El hecho lo realizó en la plaza de toros.

Dicho alfiler lo entregó en Murcia á Para fuera para que lo empeñara, haciéndolo ésta en la casa de préstamos de la calle de Garnica. La papeleta la vendieron á un platero, el cual sacó la alhaja, la reformó y la vendió á un individuo de La Union.

—Supongo también, continuó Bizarro, que no ignorareis que os exponeis á ser arcabuceado desobedeciendo las órdenes de su majestad.

—¡Eh! ¿qué es eso? dijo ya con fiereza el capitán: ¿cómo os atreveis á hablarme así?

—En nombre del rey, leed, dijo Bizarro, dándo al capitán la real órden que poseía.

El capitán la leyó y dejó de mirar con desprecio á Bizarro

—No comprendo esto, dijo examinando la órden; sin embargo, no se puede dudar: el sello real, la estampilla.....

—Os equivocais, amigo mio: ahí no hay estampilla: esa real órden está escrita por la propia mano de su majestad.

El capitán se quitó el sombrero.

Para él se habia trasformado Bizarro, como algun tiempo antes se había trasformado para el alcalde.

—Cubrios, dijo Bizarro, guardando la órden; mi autoridad no es presuntuosa; oid: empezad á obedecer á su majestad mandando á vuestros soldados soltar á ese pobre diablo, que está asustado sin saber lo que va á sucederle.

—Estais libre, dijo el capitán á Matías.

Como los soldados no tenian ya preso que guardar envainaron sus espadas.

CAPITULO XVII

De cómo terminó sus asuntos en Tarascona Bizarro.

Bien venido seais, caballero, dijo Bizarro, descubriéndose cortésmente para saludar al capitán y volviendo á cubrirse: ¿me conoceis?

—Buenos dias, dijo rudamente el capitán, á quien imponía poco respeto la cualidad de gitano de Bizarro.

—Supongo que sabreis leer, dijo este.

—¿Y á que esa suposición? contestó con más dureza el capitán.

las gracias y deseo encontrarme en ocasion de pagaros.

—Si, ya sé, señor alcalde, que si me cogiérais un dia teniendo sobre mi algun delito, me ahorcariais para demostrarme vuestro agradecimiento haciéndome subir al cielo por la cuerda de la horca: procuraré que no podais aliviaros del peso de vuestro agradecimiento, esto es, que no podais ahorcarme: adios y ved lo que haceis, porque si no os poneis al momento en camino podrá pesaros: ¡dos y vive Dios! que me estorbais.

XI.

El alcalde salió, humillado, colérico, atragantado por la bilis.

Bizarro abrió su maleta, puso en ella dos relojes, la sortija, el bolsillo y el pañuelo de Mr. de la Chaumire, abrió la cartera y encontró la carta del rey á Mr. de la Chaumiere, que ya conocemos, y á mas los documentos relativos al origen de doña Esperanza de Ayala, que Mr. de la Chaumiere habia obtenido en el pueblo de Pozo frio, y que conocemos tambien.

Al ver el testimonio del escribano de aquel pueblo, por el que se probaba que Bizarro y el guardian de capuchinos de la Paciencia habian suplantado, tres